

GABRIELA MARTIN

(Valencia)

TERRA SIGILLATA CLARA «D» ESTAMPADA DE POLLENTIA

La ciudad romana de Pollentia fundada como colonia y oppidum de derecho romano en 123 a. C. por Metellus Balearicus (1) está emplazada en el término municipal de Alcudia en la isla de Mallorca. En torno a 1930 unos sondeos señalaron el emplazamiento de la ciudad y a partir de 1952 se reanudaron las excavaciones arqueológicas bajo el patrocinio de la William L. Bryant Foundation (2). Se desconoce por el momento el area total de la ciudad ya que hasta ahora sólo ha sido descubierto un lienzo de la muralla y el área excavada abarca un rectángulo de 64 por 43 metros según el plano de Raymon Liston. Fueron identificadas una calle principal y varias casas con cinco niveles estratigráficos, seis a veces, que indican otras tantas fases de ocupación de la ciudad, fechadas del modo siguiente:

Nivel VI. Corresponde a un poblado talayótico pre-romano con construcciones circulares de grandes piedras asentadas sobre la roca viva. El poblado fue destruido al construirse la ciudad romana y sus cerámicas son exclusivamente indígenas hechas a mano con excepción de algunos fragmentos de campaniense A, seguramente infiltrados de estratos superiores.

(1) Estrabon III, 5, 1. Plinio, N. H. III, 77. Mela II, 124. T. Livio, Ab urbe condita periocha, 60. Véase también para un resumen completo de la situación jurídica de Pollentia, A. BALIL: «Notas sobre las Baleares Romanas». IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965), Zaragoza, 1966, págs. 310-317.

(2) J. LLABRÉS BERNAL y R. ISASI RANSOMÉ: «Excavaciones en los terrenos donde estuvo enclavada la ciudad romana de Pollentia (Baleares, Isla de Mallorca, Término municipal de Alcudia)». Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico, núm. 131. Madrid, 1934.

M. TARRADELL, D. E. WOODS, A. ARRIBAS: «Las excavaciones de la ciudad romana de Pollentia (Alcudia-Mallorca)». VII Congreso Arqueológico Nacional (Barcelona, 1960). Zaragoza, 1962, págs. 469-472. E. WOODS: «The roman-colony Pollentia». William L. Bryant Foundation, Colección Talaiot de Monografías Mallorquinas núm. 5, Palma de Mallorca, 1970.

G. MARTIN: «La terra sigillata clara de Pollentia». The William L. Bryant Foundation (en prensa).
W. L. BRYANT: «Adventures in Spanish Archaeology», Meetingwaters Publications 1972.

Nivel V. Es el nivel de fundación de la ciudad romana y va desde el 123 a. C. hasta mediados del siglo I, presentando cerámica campaniense, pre-sigillata, barniz rojo interno pompeyano y cerámica de paredes finas.

Nivel IV. Ocupa aproximadamente el siglo I a. C. llegando hasta los años 30-20 a. C. Presenta cerámica campaniense B con algunos fragmentos de aretina.

Nivel III. Dura desde el 50 a. C. hasta la época augustea inclusive, presenta cerámica campaniense B y principalmente aretina.

Nivel II. Desde la época de Augusto, llega hasta mediados del siglo I d. C. con predominio de la sigillata aretina.

Nivel I y Superficial. Desde fines del siglo I d. C. hasta el total abandono de la ciudad.

Los niveles estratigráficos han podido ser aislados en algunos puntos de la ciudad, pero en la mayor parte del área excavada aparecen con los materiales mezclados de otros estratos, debido, en parte, a remociones producidas por los trabajos agrícolas lo que impide muchas veces afinar la cronología, sobre todo en los estratos tardo-romanos.

La ciudad sufrió una destrucción parcial a mediados del siglo III, fechada por un tesoro de 18 monedas datadas desde Caracalla hasta Trajano Decio (249-251). La destrucción definitiva quedó fijada por otro escondrijo de 90 monedas con fechas comprendidas entre finales del siglo IV y principios del V, de Graciano a Valentiniano III. No obstante, se ocuparon todavía algunas casas después de 435 d. C. aprovechando y reconstruyendo algunas de las habitaciones más antiguas. Esta última ocupación pudo durar en precarias condiciones, hasta un momento incierto de los siglos VI-VII, sin que podamos fijar la fecha con exactitud pues se trata de niveles superficiales muy destruidos.

En la actualidad está en preparación para ser publicado por la William L. Bryant Fundación, un estudio completo de las cerámicas de Pollentia así como vidrios, objetos de metal y monedas, en el que colaboran diversos miembros de la Fundación, grupo del que forma parte la autora de estas líneas, encargada del estudio de la Sigillata Clara, ya en vías de publicación.

Decidimos sin embargo, adelantarnos a la aparición del corpus pollentino cuya publicación posiblemente pueda tardar por tratarse de una obra en colaboración y presentamos el conjunto expresivo si bien que pequeño, de cerámicas pertenecientes al grupo Sigillata Cla-

ra D Estampada, por tratarse de un tipo que ha despertado una serie de polémicas a la vez que está precisando en nuestra opinión ser revisado.

La T. S. clara D sin decoración y la T. S. clara D estampada son la misma cerámica tipológica y cronológicamente hablando, a la que Lamboglia llamó «sigillata chiara D non decorata e sigillata chiara D decorata a stampo» (3). La igualdad no ha sido siempre plenamente aceptada sobre todo a la hora de darle nombre a la variedad decorada que aparece como «estampada romano-cristiana» y «estampada paleocristiana» según Palol (4) que posteriormente la llamará simplemente «cerámica estampada» (5). También la denominación «cerámica estampada vermelha» (6), «Late Roman B y C» (7), «céramique fine africaine rouge-orange du IV siècle» (8) o «cerámicas estampadas rojas» (9) corresponden a la sigillata clara D con decoración.

Los trabajos de J. Rigoir (10) sobre sigillatas paleocristianas grises y anaranjadas, nos demuestran que existe un grupo de cerámica romana posterior al siglo IV a la que llama «sigillée orangée paléochrétienne» que hay que separar de la sigillata clara D porque se trata de dos tipos con cronología diferente (la paleocristiana parece que comienza a fines del siglo IV o principios del V y la clara D está datada a partir del 300 d. C.) siendo también distintos su expansión y lugares de producción. Mientras la sigillata clara D tiene principalmente una expansión mediterránea, posiblemente de origen africana, la paleocristiana roja-naranja tiene su origen en Provenza y valle del Ródano

(3) N. LAMBOGLIA: «Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara» II», Rivista Studi Liguri, XXIX, 1-4, Bordighera 1963, pág. 180.

(4) P. DE PALOL: «La cerámica estampada romano-cristiana», IV CASE (Elche, 1948). Cartagena, 1940, págs. 450-468.

P. DE PALOL: «Cerámica estampada paleocristiana», Actas del I Congreso Arqueológico de Marruecos Español (Tetuán, 1952), pág. 431 ss.

P. DE PALOL: «Cerámica estampada paleocristiana», R. C. R. F. Acta I, 1958.

(5) P. DE PALOL: «Arqueología romana de la España Cristiana», C. S. I. C. Madrid-Valladolid, 1967, pág. 360.

(6) A. e J. ALARÇAO: «Cerámica estampada vermelha de Conimbriga», Archivo de Beja XX-XXI, Beja, 1963-64.

(7) F. O. WAAGE: «The American Excavations in the Athenian Agora. First Report: The Roman and Byzantine Pottery», Hesperia II, 1933, págs. 279-328.

F. O. WAAGE: «Hellenistic and Roman Tableware of North Syria. (Antioch-on-the-Orontes, IV, Part. II, Ceramic and Islamic Coins)», Princetown University 1948, págs. 1-45.

(8) J. BARADEZ: «Nouvelles fouilles à Tipasa: la céramique et les lampes à huiles», Lybica IX, 1961, págs. 111-152.

(9) E. SERRANO: «La terra sigillata del Teatro Romano de Málaga», Caja de Ahorros Provincial de Málaga, 1970.

(10) J. RIGOIR: «La céramique paléochrétienne sigillée grise», Provence Historique, tome X, fasc. 42, Marseille 1960.

J. RIGOIR: «Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées», Gallia XXVI, 1968.

J. et Y. RIGOIR: «Les dérivés des sigillées paléochrétiennes en Espagne», Rivista Studi Liguri, XXXVII, 1/3, Bordighera, 1973, págs. 33-68.

con una expansión continental. Posiblemente entra en España a través de los Pirineos y por el valle del Ebro (11). Esto justifica que no aparezca paleocristiana anaranjada en Pollentia y en cambio sea abundante la clara D.

La cerámica paleocristiana sea gris o anaranjada, lleva casi siempre decoración estampada, de ahí nuestro interés de que sean llamadas con nombre distinto y bien diferenciado, la sigillata clara D decorada y la sigillata paleocristiana anaranjada, ambas como ya dijimos, con decoración estampada pero ambas también con origen, difusión y cronología bien diferenciadas. También difieren las formas en los dos tipos y mientras la decoración de la clara D es siempre en el fondo del plato con una amplia gama de motivos geométricos, vegetales, animales, humanos y cristianos, la decoración de la cerámica paleocristiana es mucho menos variada limitándose a motivos geométricos y florales estampados sobre el borde plano y en la pared externa de los vasos, siendo menos corriente la decoración en el fondo interno.

El tipo D es, sin la menor duda, la sigillata clara más abundante en Pollentia, que presenta prácticamente toda la tipología de Lamboglia con un buen número de variantes y alguna forma nueva.

La sigillata clara D se presenta en los tipos liso y decorado. La decoración consiste en:

- 1) Cenefas estampadas con ruedecilla.
- 2) Motivos aislados, estampados con punzón o sello en relieve. Los motivos decorativos son:
 - Geométricos.
 - Vegetales.
 - Animales.
 - Humanos.
 - Cristianos (cruces, animales y símbolos de significación cristiana).

Las formas suelen ser cuencos de tamaño medio, con diámetros entre 10 y 20 centímetros y grandes platos de fondo plano o pie apenas marcado, con diámetros que oscilan entre 25 y 50 cm., aunque esporádicamente pueden aparecer mayores.

El barniz y la pasta son parecidos a la sigillata clara A, siendo el barniz ligeramente más opaco, y cubriendo sólo la parte interna del vaso y el borde externo. Sólo esporádicamente aparece alguna pieza

(11) Como parecen demostrar los hallazgos señalados en la Meseta por L. CABALLERO ZOREDA: «Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España». Trabajos de Prehistoria, 29, Madrid, 1972, pág. 190.

con barniz externo e interno. Las piezas lisas y decoradas no presentan diferencia alguna, aparte la decoración. Pertenecientes a las mismas fábricas, utilizan el mismo tipo de arcilla y barniz y se corresponden cronológicamente. Nunca aparece sigillata clara D estampada sin estar acompañada de mayor número de fragmentos pertenecientes a vasos lisos y a la vez, en un lote abundante de clara D lisa es difícil que no aparezca algún fragmento decorado sea con ruedecilla o con motivo aislado.

En cuanto al origen de la terra sigillata clara D, se ha venido aceptando su origen africano, basándose en la abundancia de esta cerámica en el Norte de Africa. Palol (12), refiriéndose exclusivamente a la decorada, le da un origen africano con sus principales centros en Túnez, Argelia y Egipto; Baradez (13) considera africana tanto la lisa como la decorada. Ya Lamboglia tiene sus dudas en cuanto al total origen africano: «Ma non consente ancora di optare in modo definitivo per l' Africa como luogo d' origine di tutta la sigillata chiara D...» (14). Jodin y Ponsich (15), estudiando precisamente la variedad estampada de Marruecos, presentan un mapa de su distribución en la Península Ibérica, opinando que se debería considerar una sigillata clara D (céramique estampée) de origen hispánico. De A. y J. de Alarçãõ (16), recogemos la opinión: «Nãõ há porém provas de que o seu fabrico tenha sido exclusivamente africano ou sequer de que esta cerâmica se tenha fabricado primeiro na Africa e só depois por imitação na Península Ibérica, sul da Galia ou Itália». Février (17) considera que atribuir a esta cerámica un origen africano: «C'est là une affirmation gratuite qui ne repose sur aucune évidence archéologique à ce jour».

Sin llegar a afirmaciones tan taxativas como las de Février, queremos señalar que una cosa es aceptar un posible origen y otra afirmar su exclusividad.

El mapa de Jodin y Ponsich (18) es ilustrativo respecto a la densidad de los hallazgos en la Península Ibérica, mapa que hoy es ya per-

(12) PALOL, notas 4 y 5.

(13) BARADEZ, nota 8.

(14) LAMBOGLIA, nota 3, pág. 181.

(15) A. JODIN et M. PONSICH: «La céramique estampée du Maroc Romaine». Bulletin d'Archéologie Marocaine, IV, Rabat 1960.

A. JODIN et M. PONSICH: «Nouvelles observations sur la céramique estampée du Maroc romaine». Bulletin d'Archéologie Marocaine, VII, Rabat, 1967.

(16) ALARÇAO, nota 6.

(17) P. A. FEVRIER: «Remarques préliminaires sur la céramique d'Afrique du Nord (a propos des fouilles de Sétif)». Riviste Studi Liguri XXIX, 1-4, Bordighera 1963, pág. 125 ss.

(18) JODIN et PONSICH, nota 15.

fectamente ampliable con numerosos hallazgos posteriores a su publicación.

Hemos repetido ya otras veces que las grandes masas de sigillata clara D (lisa y decorada) que los yacimientos proporcionan, proceden de numerosos talleres dispersos por toda el área mediterránea en que su presencia es señalada. No aceptamos en absoluto la idea de grandes movimientos comerciales cerámicos durante los siglos IV-V.

Otro problema es la cronología. El inicio en torno de 300 o un poco antes, está repetidamente demostrado y su perduración durante todo el siglo IV también está clara, pero la dificultad está en determinar la fase final. Para Lamboglia (19) no debe prolongarse mucho más del año 410. Palol (20) considera que la sigillata clara D estampada se fabricó en Africa y fue exportada hasta el 439 d. C. data de la toma de Cartago por los vándalos. A partir de esta fecha, talleres de Galia e Hispania copiaron los tipos que siguieron fabricándose hasta mediados del siglo V. Pero nada indica que estos talleres no existieran en Hispania ya desde el siglo IV paralelos a los norteafricanos. El mismo Palol (21) se refiere a esta cerámica considerándola de los mismos talleres que introducen en Hispania las lucernas cristianas ya en el siglo IV. Por lo tanto si estas lucernas eran fabricadas en Hispania en el siglo IV significa que los talleres ya funcionaban en Hispania antes de la destrucción de Cartago por los vándalos en 439, fecha que según Palol sería el límite de las exportaciones de sigillata clara D desde este centro al resto del Mediterráneo.

La cronología dada al material de Marruecos por Jodin y Ponsich basado en el hallazgo de Mogador (22), es de la primera mitad del siglo IV, con un conjunto de sigillata clara D estampada y lisa hallado con 40 pequeños bronce de Constantino y lucernas con el crismón.

Para los Alarçãõ (23): «Pode assim datar-se com segurança esta cerâmica do século IV d. C.; provavelmente a sua produção começou nos fins do século III, tornou-se mais frequente a partir do segundo quartel do século IV e continuou, embora mais rara, na primeira metade do século V».

F. Pallarés (24) recoge datos precisos para la cronología de la clara D a partir de unos fragmentos procedentes de Alejandría, decorados con monedas en relieve de los emperadores Constancio (337-361), Va-

(19) LAMBOGLIA, nota 3, pág. 208.

(20) PALOL, notas 4 y 5.

(21) PALOL, nota 5, pág. 363.

(22) JODIN et PONSICH, nota 15.

(23) ALARÇAO, nota 6, pág. 17.

(24) F. PALLARÉS: «Problemi della Terra Sigillata chiara decorata (Tipi A,C,D)». Istituto de Antichità Ravennati e Bizantine. Istituto de Archaeologia dell'Università di Bologna, 1972.

lente (364-378) y Juliano (361-363), que fijan esta producción en la segunda mitad del siglo IV.

Hayes (25), en un amplio trabajo sobre las sigillatas tardías, juntó todas las variedades de clara en un gran grupo al que llama «african red slip ware», estableciendo una nueva numeración y nomenclatura de las formas. La obra tiene el interés de un catálogo monumental de los principales yacimientos de Oriente, con numerosos mapas de distribución. Como a su propia nomenclatura junta, casi siempre, las de Lamboglia y Salomonson, los tipos pueden identificarse sin gran dificultad, salvo excepciones. Consideramos, sin embargo, inutilizable su nueva tipología de formas que complica todavía más, la ya compleja clasificación de las sigillatas claras. Hayes divide la sigillata clara D estampada en grupos, atendiendo a la decoración. El primero serían motivos florales, el segundo animales o símbolos cristianos y la fase final o tercer grupo, formada por temas cristianos, cruces con gemas, figuras humanas y animales. La combinación de motivos varía de región para región formando estilos decorativos que propone dividir en cinco grupos, con varias subdivisiones cada uno. La cronología de estos estilos estaría comprendida entre 320/600 d. C., pero el autor no explica en qué elementos o estratigrafías basa esta división cronológica, ya que los materiales que presenta son casi siempre procedentes de viejos fondos de los Museos del Mediterráneo Oriental. Por otra parte, la división en tres grupos, atendiendo a la decoración, ya fue hecha por Popescu (26) y por otros autores, sin que los límites cronológicos queden claros.

La sistematización cronológica realizada por Popescu (27) atendiendo a los motivos decorativos de la sigillata clara D, establece tres tipos:

Tipo A. Cerámica decorada con motivos simples vegetales o geométricos. Es la más antigua, comienza a finales del siglo III con su mayor difusión en la primera mitad del siglo IV. Algunos motivos de palmetas y círculos pueden llegar hasta principios del siglo V.

(25) J. W. HAYES: «Late roman pottery. A catalogue of roman fine wares. The British School at Rome, 1972.

(26) E. POPESCU: «Cerámica romana tírcle cu decor stampilat descoperita la Histria». Studii si Cercetari de Istorie Veche, 4, tomul 16, Bucarest, 1966, págs. 695-724.

(27) POPESCU, nota 26.

Tipo B. Dibujos con representaciones humanas y animales de origen africano, fechados desde la mitad del siglo IV hasta principios del siglo V.

Tipo C. Decoración de símbolos cristianos (peces, cruces de diversos tipos y otros símbolos). La delimitación cronológica de esta decoración es más larga, comenzando en la segunda mitad del siglo IV hasta fines del VI. Se consideran más antiguas las figuras de peces (mitad del siglo IV, principios del V), el crismón con la RHO abierta o cerrada, es de los siglos V-VI, las cruces con bucles en las aspas y cruces monogramáticas son de la segunda mitad del siglo VI.

Estos datos cronológicos han sido obtenidos de los materiales de Istria que coinciden, según el autor citado, con los de Antioquía y Atenas.

Esta clasificación de Popescu es un intento loable de establecer una cronología de la sigillata clara D decorada, pero que presenta, por el momento, problemas insolubles en la mayoría de los yacimientos. Afirmaciones tan taxativas sólo pueden ser basadas en estratigrafías clarísimas, que difícilmente aparecen en los estratos más tardíos o de abandono de un yacimiento. Aplicando esta cronología en España, se hace patente, de inmediato, una contradicción: Las lucernas con motivos cristianos en Hispania son, según Palol (28) del siglo IV. Si estas lucernas de forma Dressel 31, con decoración de cruces «gem-matas», crismones, monogramas, signos RHO, etc., ya aparecen en el siglo IV, no habría ninguna razón para que los mismos motivos ornamentales cristianos aparezcan en la cerámica sólo a partir de los siglos V-VI, así como las cruces con bucles en las aspas, en la segunda mitad del siglo VI, según la cronología de Popescu, cuando al parecer aparece este motivo mucho antes de las lucernas cristianas y las fábricas son las mismas que fabrican la cerámica de mesa que llamamos sigillata clara D. A no ser que pueda demostrarse una cronología más antigua para los motivos cristianos en Hispania que en el Mediterráneo Oriental, hecho muy difícil y contrario a la propia expansión del Cristianismo.

(28) «Los mismos talleres que introducen esta cerámica estampada fabrican las lámparas o candeleros cristianos que tan frecuentemente hallamos y que debemos colocar en el siglo IV», PALOL, nota 5, pág. 363.

El interesante conjunto de cerámica tardía y paleocristiana de «Els Antigons-Lucentum» (29), nos proporcionó una cronología básica del IV-V, pero las condiciones especiales del hallazgo casual y los materiales hoy perdidos, no nos permitió afinar la cronología todo lo que hubiéramos deseado.

Veamos ahora qué posibilidades nos ofrecen los estratos de Pollentia. En primer lugar sus niveles arqueológicos tardíos aparecen muy mezclados, aunque tenemos clara la segunda destrucción de la ciudad en torno al 435 d. C. y a esta época final puede perfectamente pertenecer toda la sigillata clara D estampada con motivos cristianos y las lucernas de forma Dressel 31 cristianas.

¿Cuál sería la cerámica lisa que acompañaba estos platos decorados más tardíos? La sigillata clara lisa que aparece junto con la estampada de motivos vegetales y geométricos es rigurosamente la misma que encontramos con las piezas decoradas con motivos cristianos, tradicionalmente considerada más antigua, lo que tampoco nos ayuda mucho a la hora de apurar la cronología. Como el abandono de la ciudad no fue total y un pequeño núcleo continuó viviendo hasta un momento indeterminado de los siglos VI-VII, no podemos negar ni afirmar con seguridad que algunas de las cerámicas con motivos cristianos puedan ser de esta época tan tardía.

El número de ejemplares decorados con punzones de motivos aislados es pequeño si comparado con las piezas lisas, no obstante tenemos un buen conjunto de motivos decorativos.

Motivos geométricos:

daderos
cuadrados
círculos concéntricos
triángulos
rombos

Motivos vegetales:

palmetas
rosetas
hojas alargadas o de helecho

(29) M. TARRADELL y G. MARTIN: «Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 8, Valencia, 1970.

Motivos animales:

palomas
aves
toros
liebres
peces

Figuras humanas

Motivos cristianos:

cruces
signos de RHO
símbolos animales

El mayor acierto de la obra de Hayes (30) estriba en citar las formas en que esta decoración aparece, lo que nos permite identificar una serie de formas decoradas que coinciden con las 1, 9, 24, 41, 42, 51, 52, 53, 54, 55, de Lamboglia con algunas variantes y observar que son formas comunes en Oriente y Occidente.

En cuanto a las formas decoradas con punzones que encontramos en Pollentia, a causa de lo fragmentado de las piezas sólo tenemos seguridad en la identificación de un fondo de forma Lamb. 55 estampado con cruz «gemmata» y figura masculina; un gran cuenco de pie muy alto y borde horizontal de forma comprendida entre las 52/55, estampado con figura masculina que lleva un pez en la mano y un plato de forma Lamb. 52 con figura de una cabra en posición de saltar.

El siguiente cuadro ilustra gráficamente las formas de sigillata clara D lisa, el número de ejemplares de las mismas y las variantes que han aparecido en Pollentia. Compárese con el escaso número de formas decoradas, identificadas en el mismo yacimiento. Pero podemos afirmar que, prácticamente, todas las formas de sigillata clara D aparecen decoradas en algún caso pues se trata de la misma cerámica y como la decoración era efectuada con punzones sueltos, el decorar o no los platos, era puramente facultativo de cada alfar.

(30) HAYES, nota 25

TERRA SIGILLATA CLARA

1

TERRA SIGILLATA CLARA «D» EN POLLENTIA

<u>FORMAS</u>	<u>N.º DE PIEZAS</u>	
1	32	sin variantes
Variante-1	1	
3	3	con variantes
9	4	con variantes
22	0	sin variantes
24	3	con variantes
24/25 y 38	14	sin variantes
35	0	sin variantes
41	4	con variantes
42	6	sin variantes
42 A	1	sin variantes
42 B	5	con variantes
48	1	sin variantes
51	5	con variantes
51 B	0	sin variantes
52 A	7	con variantes
52 B	10	con variantes
52 C	1	sin variantes
53	5	sin variantes
54	8	con variantes
54/55	12	con variantes
55 y 55 B	20	con variantes
55 C	10	con variantes
Variantes-55	20	
56	0	sin variantes
57	0	sin variantes
58	9	con variantes
59	1	sin variantes
60	2	sin variantes
55 A/60	1	sin variantes
Otras formas	4	

Temas decorativos de la sigillata clara «D» de Pollentia

INVENTARIO

Cuando el tamaño del fragmento lo ha permitido, hemos calculado el diámetro del fondo del plato o del área decorada que nos permite tener una idea aproximada del tamaño total de los platos.

- 1.-Plato grande con decoración de dos círculos concéntricos entre los que aparece una pequeña roseta. El fondo mide aproximadamente unos 14 cm. de diámetro.
- 2.-Plato de tamaño medio, la parte decorada ocupaba unos 10 cm. aproximadamente, con círculos concéntricos rematados por pequeños pétalos.
- 3.-Pequeño fragmento del que no podemos calcular el tamaño. Decoración de círculos concéntricos con roseta central muy estropeada.
- 4.-Pequeño fragmento parecido al anterior, posiblemente del mismo plato. Se aprecian los círculos concéntricos con roseta mal dibujada y pequeñas líneas paralelas enmarcando los círculos.
- 5.-Plato grande, la decoración ocupa 14 cm. de diámetro y consiste en círculos concéntricos alternados con motivo vegetal formando una hoja o rama alargada.
- 6.-Plato de tamaño mediano, la decoración ocupaba 9 cm. de diámetro, con pequeños círculos concéntricos alternados con otros mayores, estos últimos rematados con hojitas de dibujo poco cuidado.
- 7.-Gran plato en el que la decoración ocupaba 22 cm. de diámetro, con círculos concéntricos rematados con otro círculo de línea cortada, alternados con motivos verticales de línea cortada.
- 8-9.-Dos platos en los que el área decorada ocupa 10 a 11 cm. de diámetro. La decoración consiste en pequeños rectángulos formando dameros.
- 10.-Plato de tamaño medio, la decoración ocupa 10 cm. de diámetro alternando dameros con círculos concéntricos rematados con otro círculo de línea cortada.

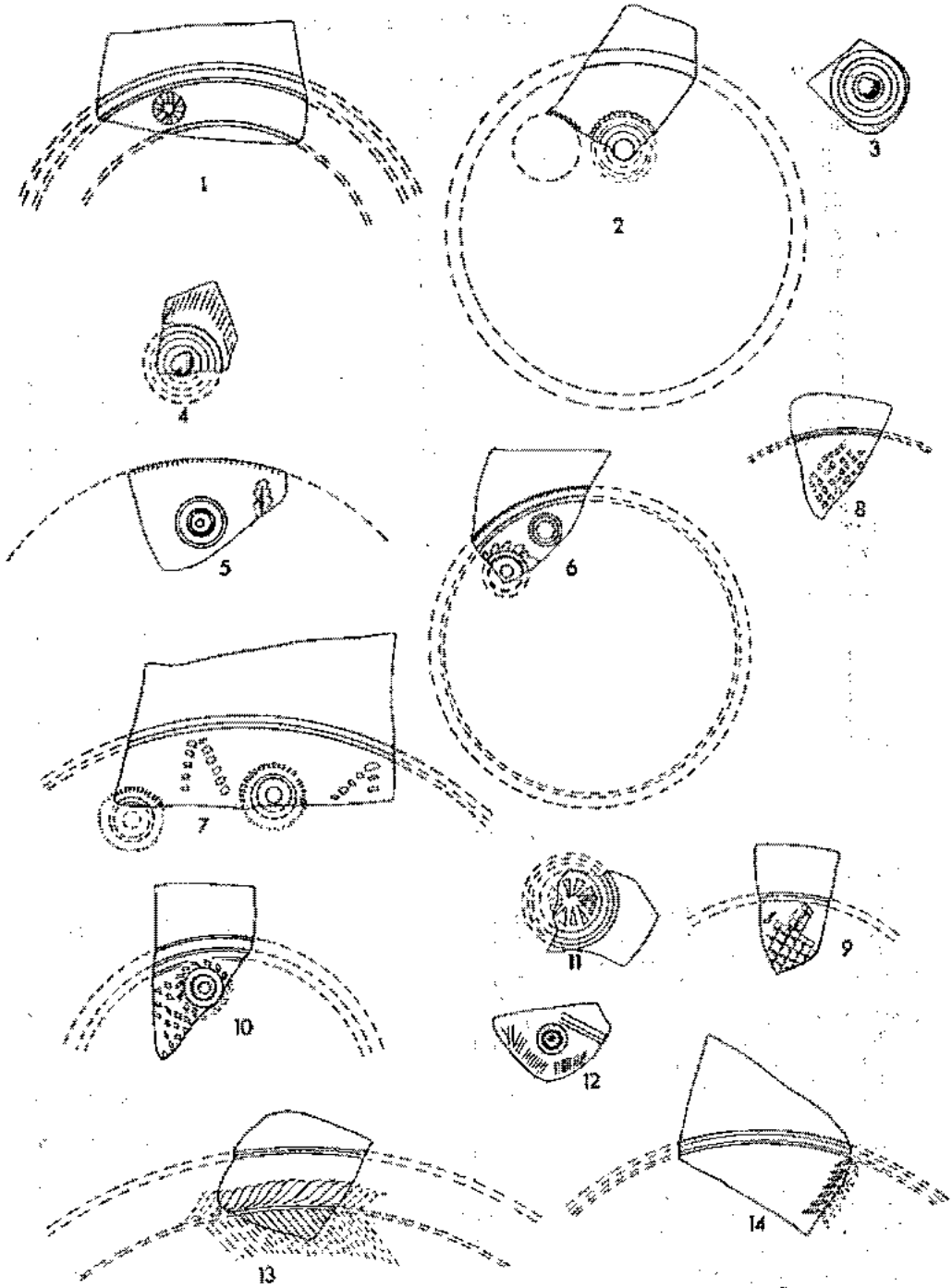
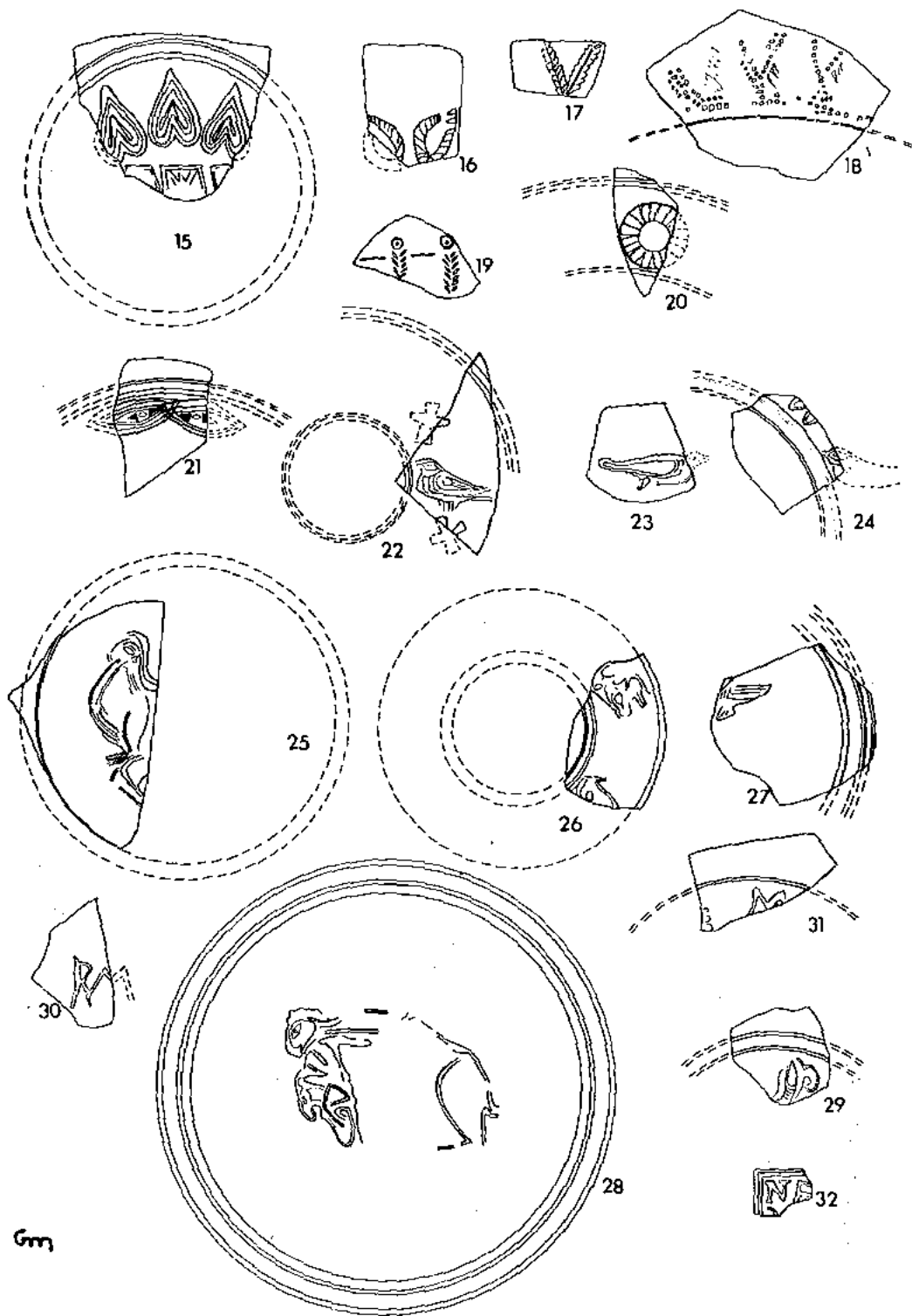


Fig. 1.

(1/2)

Gm

- 11.—Pequeño fragmento en el que se aprecia parte de un motivo de círculos concéntricos con triángulos centrales formando una flor estilizada.
- 12.—Pequeño fragmento con círculos concéntricos y pequeñas líneas paralelas.
- 13.—Gran plato en el que el área decorada ocupaba unos 24 cm. de diámetro. La decoración es de cenefa vegetal estilizada y líneas paralelas.
- 14.—Plato grande con motivo vegetal formando espiga.
- 15.—Plato de tamaño medio, la decoración ocupa aproximadamente 9 cm. y consiste en hojas sueltas en forma de corazón. Estas hojas o corazones estilizados aparecen muchas veces formando cenefa en torno del medallón central de las lucernas cristianas de forma Dressel 31. En el centro lleva otro motivo indeterminado incompleto de características geométricas.
- 16.—Fragmento con decoración de hojas.
- 17.—Fragmento con decoración vegetal formando espigas que se unen en la base.
- 18.—Plato grande con decoración geométrica-vegetal, formada por pequeños cuadrados que forman cenefa.
- 19.—Plato decorado con cenefa de espigas rematadas por círculo con perla central.
- 20.—Pequeño fragmento en el que se aprecian dos círculos concéntricos con pétalos que forman una flor.
- 21.—Fragmento con cenefa de motivos fusiformes que recuerdan ojos.
- 22.—Plato de tamaño medio, la decoración ocupa un espacio de 11 cm. de diámetro, los motivos son de significación cristiana y representan una paloma mirando a la izquierda franqueada por pequeñas cruces. El dibujo debía seguramente repetirse cuatro veces.
- 23.—Pequeño fragmento con una paloma mirando a la derecha, motivo decorativo de significación cristiana.
- 24.—Pequeño fragmento con motivos decorativos incompletos, se aprecia la cabeza de un ave, seguramente una paloma, y los pétalos de una flor.
- 25.—Plato de tamaño medio en el que la decoración ocupa un espacio de 10 cm. de diámetro, se aprecia la parte delantera de un ave de gran porte marchando a la derecha, posiblemente un pavo o gallina.
- 26.—Plato de tamaño pequeño, el espacio decorado ocupa 8 cm. de diámetro con figuras pequeñas y muy estilizadas de toros o carneros formando cenefa, posiblemente cinco o seis de los que se aprecian dos.
- 27.—Plato de tamaño medio, los círculos concéntricos del fondo tienen 10 cm. de diámetro. Lleva una figura aislada en el centro de la que se aprecia la cola de un ave.
- 28.—Plato de tamaño grande de forma Lamb. 55 con figura central de una cabra en posición de saltar.
- 29.—Plato de tamaño pequeño, la decoración está incompleta y no se identifica bien, podría ser la cola de un pez.
- 30.—Fragmento con grafito R. M.
- 31.—Plato de tamaño medio, se aprecia una pequeña parte de la decoración de línea cortada y restos de una letra o flor mal dibujada.
- 32.—Sello estampado incompleto con las letras N E.
- 33.—Fragmento con dibujo incompleto de un ánfora, se aprecia el pie y parte de la panza adornada con gallones o estrías.
- 34-35.—Dos fragmentos del mismo plato, la decoración es de semicírculos radiados que forman cenefa.
- 36.—Fragmento con motivo central que representa el anagrama de Cristo con la RHO abierta.
- 37.—Fragmento del asa superior de una cruz rematada por el signo RHO.
- 38.—Fragmento de una cruz «gemmata» con pedrerías de distintos tamaños.
- 39.—Cruz «gemmata» con pedrería simétrica.
- 40.—Fragmento del brazo de una cruz «gemmata» con pedrería y rombos incrustados.
- 41.—Plato de tamaño grande, el pie mide 19'5 cm. de diámetro y el espacio decorado ocupa 16 cm. de diámetro. Pertenece probablemente a una forma Lamb. 55, una de las pocas dentro de la clara D, que presentan el pie elevado. La decoración, de tema cristiano, presenta una cruz «gemmata» central con pedrería y rombos, a la derecha figura masculina vestida con clámide y portando un «pilum» o cetro en la mano derecha, en la mano izquierda lleva una esfera. La decoración debíase completarse con otra figura semejante en el lado izquierdo de la cruz.
- 42.—Plato de tamaño medio, la boca mide 28 cm. de diámetro, el pie tiene una altura de 2'5 cm. y el borde es plano saliente e inclinado hacia el exterior, tipo que corresponde a una forma Lamb. 51. Las piezas de forma 51 que conocemos son grandes platos de fondo plano desprovistos de pie, por el contrario la pieza que nos ocupa lleva un pie altísimo común en la sigillata clara D, inclusive en los platos de forma Lamb. 55 que presentan a veces el pie alto, nunca lo es tanto como en esta pieza de Pollentia a la que hemos de considerar una excepción. La decoración presenta la figura incompleta (el plato está roto en el



Gm

Fig. 2.

(1/2)

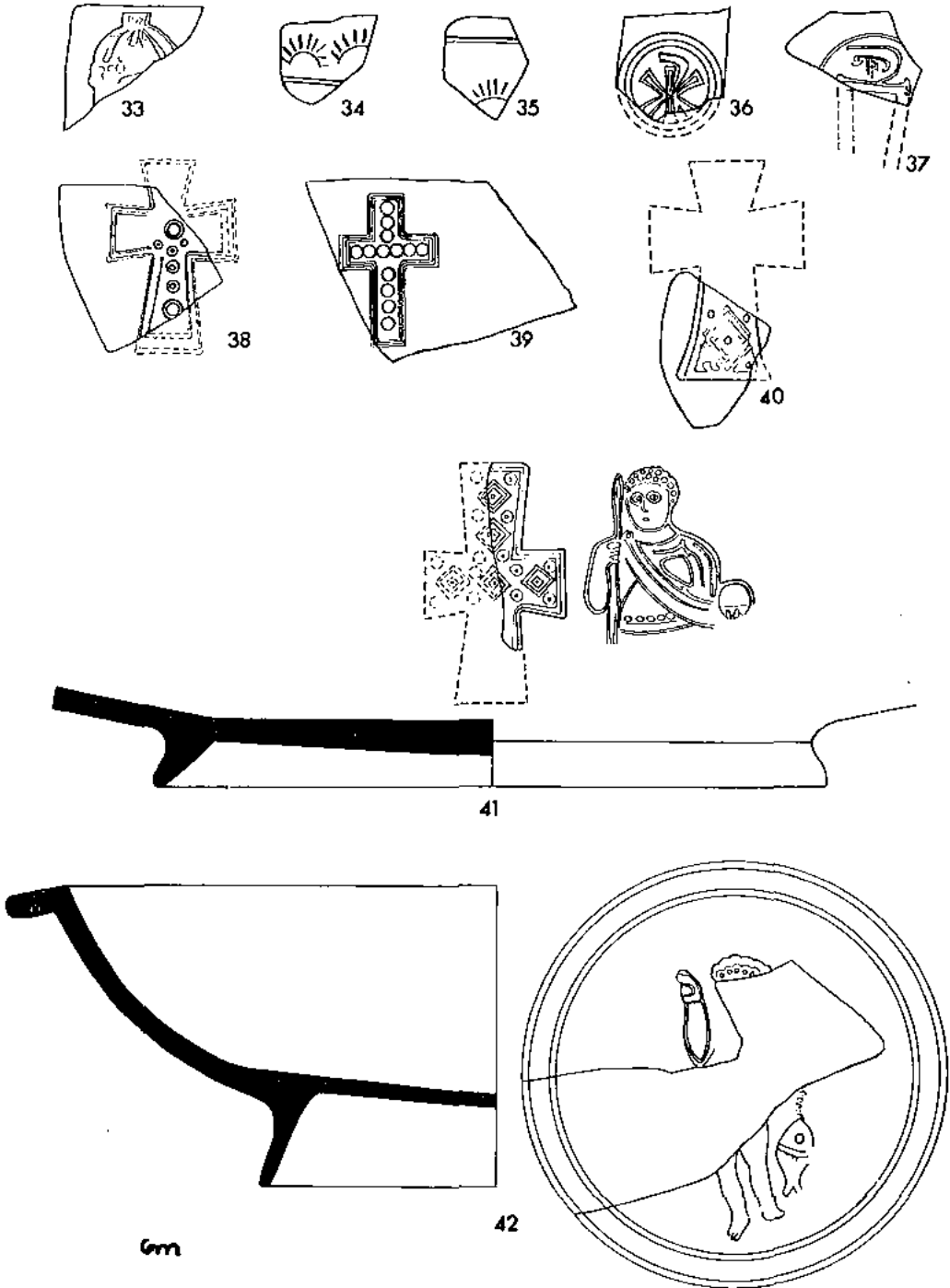


Fig. 3. (1/2)

fondo por el lugar del dibujo) de un joven descalzo, el brazo derecho está levantado a la altura de la cabeza, en la mano izquierda lleva un pez colgando preso por la boca. Falta la cara y todo el tronco de la figura, apreciándose apenas los cabellos peinados en bucles. Es un tema de significación cristiana.

Los motivos decorativos de la sigillata clara D estampada se repiten mucho en los diferentes yacimientos lo que dificulta poder separarlos por talleres. La monotonía en la decoración, ha contribuido también a crear la idea de unos pocos y grandes centros de fabricación que distribuirían el producto por todo el Mediterráneo, pero no creemos que esto sucediera durante mucho tiempo. Indudablemente de la misma forma que llegaban a Hispania laudas sepulcrales de mosaico procedentes de Africa, llegaron también productos cerámicos, pero siendo estos últimos más baratos y fáciles de copiar debieron ser imitados rápidamente. Sabemos que a partir del siglo IV se fabrican lucernas cristianas en Hispania y consecuentemente también cerámica contemporánea de las mismas que reproducen idénticos motivos ornamentales. Estos motivos, sobre todo los geométricos y vegetales, reproducen la decoración sobre ladrillos y baldosas en las construcciones paleocristianas. De las representaciones animales está clara la significación cristiana cuando se trata de peces o palomas, estas últimas van muchas veces alternadas con cruces, como el número 22 de la figura 2, semejante a otro plato del Algarve (31) también con cruces y aves. En las figuras de toros y leones podríamos ver el símbolo de los evangelistas. Otros animales son de más dudosa interpretación o pueden ser un motivo decorativo sin otra pretensión. Las figuras humanas tienen casi siempre significación cristiana y reproducen a veces temas de monedas o medallas y de relieves y esculturas, como la figura del Buen Pastor, un joven con un pez y figuras de eclesiásticos con augusticlavia. El personaje de la pieza 41 vestido con clámide prendida con fibula, lanza o cetro y esfera en la mano, puede representar uno de los hijos de Teodosio, seguramente Arcadio, tal como aparece representado en el «clipeo» de plata conservado en la Real Academia de la Historia, que representa a Teodosio rodeado por sus hijos; los dos príncipes llevan esferas en la mano y Arcadio sostiene un cetro en su mano derecha. El disco, fechado en el año 388 o 393, nos da un fecha que aplicada a la cerámica, cuya decoración muchas veces copia temas de trabajos en metal, nos permite fechar nuestra pieza a fines del siglo IV, lo que demuestra que los motivos humanos en la sigillata estampada son tan antiguos como los vegetales o geométricos.

(31) H. ZEISS: «Spät-römische stempelverzierte Keramik aus Portugal und Spanien». Homenagem a Martins Sarmento. Guimaraes 1933, pag. 468, Abb. I n. 3.

Vemos que a pesar de las muchas conjeturas que han venido haciéndose y de que el número de piezas y yacimientos conocidos y publicados ha aumentado considerablemente, nuestro conocimiento de los límites cronológicos de esta cerámica sigillata clara D estampada no van mucho más allá de los ya resumidos por Fletcher (32) en 1954. Pueden desecharse las afirmaciones de Mouret y de Taracena (33) sobre que esta cerámica aparece ya en los siglos II y III, lo que no parece confirmar las excavaciones posteriores, pero continúa la duda respecto de la perduración de esta cerámica hasta el siglo VII que ya apuntó Dechelette (34). Los últimos hallazgos de las excavaciones del barrio de Benalúa en Alicante (35) parecen confirmar, según nos notifica el Dr. Llobregat que dirigió las excavaciones, la perduración de la sigillata estampada hasta principios del siglo VIII, pero por tratarse de un vertedero no puede ser la aproximación cronológica completamente definitiva y por el momento tenemos la seguridad de su plena producción en los siglos IV y V.

En general, los autores que han estudiado la decoración estampada en la sigillata clara D de las provincias orientales del Imperio, tienden a dar cronologías muy avanzadas, particularmente para los motivos humanos y cristianos, que en Occidente no han podido hasta ahora ser demostrados.

En Oriente, la cotinuación del Imperio, debió por propia inercia mantener durante más tiempo la moda de la cerámica roja de mesa. Las cerámicas llamadas «bizantinas» todavía en gran parte sin sistematizar, como es el caso de las alejandrinas, debieron continuar durante los siglos VI, VII e incluso VIII, como continuadoras de la tradición de las cerámicas sigillatas claras y las paleocristianas, tal y como sugieren algunos arqueólogos que trabajan en Oriente. En Occidente el panorama es distinto. Los cambios sociales se reflejan en todos los aspectos de la vida y por lo tanto también en la vida cotidiana. Nada más cotidiano que los platos en que cada día se come. En los comienzos de la Edad Media, con las invasiones bárbaras, la decadencia de la vida urbana y la rígida división entre señores y siervos, provocó la desaparición de los remanentes de una clase media que fue la consumidora de la cerámica fina de mesa. El rico, el señor, come en vaji-

(32) Véase un resumen de la cronología de esta cerámica en D. FLETCHER VALLS: «La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso». Archivo de Prehistoria Levantina V, Valencia, 1950, pág. 210.

(33) F. MOURET: «Corpus Vasorum Antiquorum: France. Collection Mouret (Fouilles d'Enserune)», pág. 12.

(34) J. DECHELETTE: «Les vases céramiques ornés de la Gaule Romaine», Vol. II, París, 1904.

(35) Con anterioridad publicamos un lote de materiales hoy perdidos y recogidos en un manuscrito, en el que aparecía un interesante conjunto de sigillata estampada procedente del barrio de Benalúa donde estuvo situada la antigua Lucentum. V. nota 29.

lla de metal. El pobre, el siervo, seguirá utilizando, por siglos, por milenios incluso, la cerámica vulgar, la de cocina, la misma que fabricada con idénticos métodos primitivos encontramos hoy en mercados y ferias de cualquier país del tercer mundo. Una pequeña burguesía urbana, gran consumidora sin acceso a los servicios de metal, pero con poder adquisitivo suficiente para poder exigir algo más refinado que los cacharros de cocina, fue quien utilizó durante el Imperio la sigillata gálica, hispánica y clara para su mesa, afeites, perfumes, adorno y ofrendas funerarias. La desaparición de esta sociedad significó la decadencia de los alfares de cerámica fina y desde mediados del siglo V y durante el VI y VII se fabricó cada vez menos cerámica de mesa.

En la Península Ibérica es donde esta secuencia podría ser bien estudiada, porque tenemos con la invasión árabe un cambio en el gusto y la culinaria que indudablemente influenció la cerámica. Como la cerámica árabe o de tradición árabe se conoce fácilmente, no nos es difícil identificar «la anterior» como las cerámicas de la fase final post-imperial. Pudimos llegar a una conclusión de este tipo en las excavaciones de la ciudad romana de Valentia. Los estratos tardo-imperiales que correspondían a la sigillata clara C y D, habían sido casi en su totalidad destruidos por los cimientos y sobre todo cisternas de las casas de la Valencia árabe, que se mezclaban con la sigillata D, cerámica vidriada de verde y marrón de cuencos y barreños de tradición árabe. En general en los estratos anteriores a la ocupación árabe y en donde apareció una moneda visigoda, el número de fragmentos de cerámica roja o gris paleocristiana era insignificante en comparación con la gran cantidad de cerámica vulgar o de cocina también conocida como «vasos comunes» creemos que impropriamente.

La cerámica sigillata clara D y la paleocristiana roja y gris, esta última también llamada visigótica, lisas o con decoración estampada, no fueron sustituidas por ninguna otra, fueron simplemente poco a poco dejando de ser fabricadas por falta de mercado y su total desaparición varía de unos lugares a otros, con mayor perduración en Oriente como dijimos.

En la Península Ibérica, hasta el renacimiento de la tradición cerámica con el nuevo elemento árabe, la producción alfarera de los siglos VI, VII y VIII, debió ser limitada a la cerámica de cocina, limitada en todos los sentidos: la calidad, la cantidad y la distribución. Una producción reducida a la «rozza terracotta locale» para utilizar la definición de Lamboglia.